

## tudela y ribera



Martín Villanueva sujeta el velo negro con la boca, tras quitárselo a la Virgen. FOTO: F. PÉREZ-NIEVAS



El público observa el vuelo del Ángel en la plaza. FOTO: N. ARIGITA

## Martín, un niño con ángel

LA PLAZA NUEVA DE TUDELA CONGREGÓ A MILES DE PERSONAS PARA VER LA TRADICIONAL CEREMONIA DE LA BAJADA DEL ÁNGEL

NIEVES ARIGITA  
TUDELA

**A**l margen de consideraciones espirituales, Martín Villanueva Teribia más que un ser celeste y etéreo, demostró ayer ser un niño "con ángel" que, como define el diccionario, es aquel que "derrocha gracia, simpatía y encanto". Apuntaba maneras cuando fue presentado el año pasado de suplente y en los ensayos previos a protagonizar la Bajada del Ángel 2012, que ayer congregó a miles de personas en la plaza de los Fueros. Martín sobrevoló la expectación popular para cumplir con la misión de anunciarle a la Virgen la Resurrección del Hijo muerto.

Nadie como él, estrechamente arropado por la sonrisa perenne de sus padres, Pedro y Rebeca, para acabar con el luto y la amargura porque, desde que empezó el ritual de la vestimenta hasta que regresó a la Casa del Reloj y volvió al templete, no hizo otra cosa que repartir buenas vibraciones. Por sus gestos, por los guiños cómplices con su padre, por las miradas serenas a su madre y por su sentido de la responsabilidad. "He tira-

do todos los aleluyas", certificó nada más volver a pisar tierra firme, enseñando el bolsillo de la túnica vacío.

No era lo único que había hecho bien. Su vuelo hasta la imagen de la Virgen doliente, su braceo en el aire, la seguridad con la que se echó al hombro el pañuelo negro que cubre el rostro de la imagen virginal y el grito del anuncio no tuvieron un pero. "Alégrate María porque tu Hijo ha resucitado".

La ovación cerrada del público certificó que Martín había pedido a sus padres ser Ángel porque estaba llamado a ejercer de ello. Y ellos le respondieron siendo una piña, un equipo familiar en el que el padre fue su sombra y la madre el apoyo imprescindible a pie de andas.

El niño no perdió la concentración en ningún instante. Tanto es así que sorprendió a los que le esperaban en la Casa del Reloj, llevando en la mano las horquillas que sujetan el velo al cabello de la Virgen. Había hecho el camino de vuelta con el puño cerrado, sin dejarlas caer, a pesar de que aquello no era parte de su labor.

Pero Martín se había levantado con la intención de no dejar nada



Reunión de 'ángeles' de otras ediciones en casa del matrimonio Vallejo-Arregui. FOTO: F. PÉREZ-NIEVAS